



Revista CoPaLa. Construyendo Paz
Latinoamericana
E-ISSN: 2500-8870
copalarevista@gmail.com
Red Construyendo Paz Latinoamericana
Colombia

Sánchez Cardona, Mariela Inés

Cuatro mitos y una propuesta para construir paz en Colombia

Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana, núm. 8, julio-diciembre, 2019, pp.
95-108

Red Construyendo Paz Latinoamericana

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=668170995008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Cuatro mitos y una propuesta para construir paz en Colombia

Four myths and a proposal to build peace in Colombia

Mariela Inés Sánchez Cardona

Resumen

El presente artículo pretende analizar los imaginarios de paz que se han desarrollado en las personas y las implicaciones que pueden tener los mismos en la construcción de una paz duradera en Colombia. Asimismo, se examinan posibles metodologías de paz que se pueden desarrollar en el país para impulsar modelos de investigación para la paz trascendentales en etapa de posacuerdo. En esta dirección, se desarrollan dos grandes apartados: el primero, titulado falsos mitos-paradigmas de paz en la fase del posacuerdo en Colombia donde se analizan cuatro tesis fundamentales en torno al acuerdo de paz que se está pactando con el grupo *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (Farc-ep)*; el segundo subtema, plantea la importancia de desarrollar la Escuela sociocultural de la paz pedagógica en el posconflicto, una propuesta metodológica e investigativa que tiende a la construcción de nuevas acciones pacíficas.s.

Palabras clave: Posacuerdo, cultura de paz, formación humana, investigación

Abstract

This article aims to analyze the imaginaries of peace that have developed in people and the implications that they can have in the construction of a lasting peace in Colombia. Likewise, possible peace methodologies that can be developed in the country to promote transcendental peace research models in the post-conflict phase are examined. In this direction, two major sections are developed: the first, entitled false myths-peace paradigms in the post-agreement phase in Colombia, where four fundamental theses are analyzed around the peace agreement that is being negotiated with the Revolutionary Armed Forces group. Colombia-People's Army (Farc-ep); the second subtopic, raises the importance of developing the Sociocultural School of pedagogical peace in the post-conflict, a methodological and investigative proposal that tends to the construction of new peaceful actions.

Keywords: Post-agreement, peace of culture, human formation, research.

Recibido: 01/mayo/2019
Aprobado: 29/mayo/2019

Falsos mitos-paradigmas de paz en la fase del posacuerdo en Colombia

Los paradigmas de pensamiento en la psicología, pueden entenderse como un conjunto de ideas, conceptos o creencias que se forman a través de la vida de las personas y ellas juegan un papel importante en la forma de actuar en el mundo.

Los individuos pueden seguir estas ideas o fundamentos y logran asumirlas como verdaderas sin que necesariamente se contraste siempre con la realidad. Las teorías en torno al pensamiento han sido el fundamento para la psicología que trabaja el modelo de la terapia cognitiva de Albert Ellis (2003) y Beck, (2000). Los investigadores cognitivos consideran que las creencias son estructuras cognitivas que se desarrollan a partir de las experiencias tempranas del individuo, así como de factores ambientales, culturales y biológicos (Beck, 1979; Sánchez Cardona, 2007 y 2015; Calvete y Cardeñoso, 2001). Teniendo en cuenta lo anterior, podría formularse que la manera cómo se comporta el individuo en ciertas situaciones, obedece en alguna medida a las creencias o esquemas de pensamiento que el ser humano ha aprendido a lo largo de su vida.

En el tema específico de la cultura de la paz es importante explorar cuáles mitos o falsos paradigmas psicológicos en torno al posacuerdo tienen las personas, ya que poseer claridad en este tema, podría ser de gran ayuda en pro de la construcción de metodologías de paz en Colombia. En esta misma dirección, se considera significativo profundizar en el conocimiento de los modelos de pensamiento o estructuras cognitivas que poseen los individuos o comunidades en torno a la paz, así como la influencia de ellos en las actuaciones de las personas al interior de los diferentes contextos sociales. Indudablemente, la comprensión de estos fenómenos psicológicos jugará un papel clave en el buen desarrollo de los proyectos de paz en diferentes escenarios de vida de las personas. Desde esta perspectiva, el siguiente apartado profundiza sobre los posibles mitos equivocados de paz, que se han observado en las interacciones de algunas personas y grupos en torno a los acuerdos de paz y la fase de posacuerdo en Colombia.

Primer mito sociopolítico: el acuerdo entre las Farc-ep y el gobierno garantiza una paz duradera

Durante muchos años la población colombiana ha estado esperando este gran día, donde se firme finalmente el acuerdo de paz con las Farc-ep, uno de los grupos al margen de la ley que en un porcentaje han impedido el desarrollo social en el país. Un número significativo de ciudadanos esperan con ansiedad que este documento sea el que garantice una paz duradera en Colombia. En esta perspectiva, se está otorgando un valor enorme a este acto, olvidense quizás que el documento por sí solo no será quien garantice la cultura de paz en la sociedad. Sin embargo, el acto como tal del documento el cual es importante simbólicamente, no tiene el poder suficiente para disminuir los orígenes de violencia en Colombia. Este suceso político no funciona en las mentes de las personas, las víctimas y la sociedad en general, como el cuento de hadas donde la barita mágica se tira al aire y convierte todos los niveles de violencia y de agresión, en actos de paz de forma instantánea. Este paso importante que actualmente se está viviendo Colombia,

podrá tener validez y transcendencia en la vida de las personas y comunidades en la medida que involucre el compromiso de cada uno de las personas e instituciones que tejen a diario la paz en sus regiones.

La anterior tesis planteada, se evidencia claramente en los pensamientos de la población joven del país; de modo más claro la autora transcribe en el siguiente párrafo la opinión de un joven líder de Antioquia que fue formado en tema de manejo no violento de conflictos. En parte, las reflexiones que se presentarán en la ponencia son resultado del diplomado nacional *Paz a tiempo de paz* que contó con la presencia de 3.100 jóvenes y adolescentes de toda la república durante el año 2014. Dicho proceso fue liderado académica y profesionalmente por la Universidad Santo Tomás en convenio con la UNICEF, la UNFPA y la organización *Colombia Joven*¹:

"La paz no se consigue con ilusiones utópicas, no es solo formular propuestas de paz que terminan plasmadas en el papel, no es solo pregonar que queremos la paz, no es solo negociar con las Farc, no es únicamente buscar culpables de la violencia, la paz hay que construirla diariamente²".

En esta misma visión, se considera que Colombia a pesar de que llegue firmar un acuerdo de paz, debe trabajar profundamente en los impedimentos que pudieran obstaculizar a largo plazo el posible cumplimiento del acuerdo e ignorarlos podría ser generador de nuevos focos de violencia en la sostenibilidad y desarrollo de la cultura de paz. Estos impedimentos están asociados con factores ya analizados por Johan Galtung (1981) en su conocida teoría donde analiza la existencia de la *violencia estructural*.

Indudablemente los diferentes grados de injusticia e inequidad social presentes por largos períodos de tiempo en la cultura de Colombia, hacen parte de la ya conocida violencia estructural, podrían limitar la acción de la paz (Galtung, 2006) que se ha pactado recientemente en la primera fase la Habana.

Segundo mito sociopolítico: es común que la construcción de la paz esté en manos de los actores violentos

Con frecuencia encontramos en algunas personas el pensamiento de que si los grupos violentos no se comprometen con la paz será imposible una convivencia pacífica en el país. Esta tesis debe ser analizada cuidadosamente, porque podría estar otorgando cierto poder de desestabilizar los progresos de Colombia en torno a la paz a los grupos al margen de la ley, debido a los niveles de violencia que ellos han generado en un pasado. Sin embargo, tampoco se puede desconocer que existe otro porcentaje de violencia de índole psicológico, interpersonal y /o familiar que también está deteriorando la armonía en la convivencia en las personas. En este sentido, por ejemplo, el periódico *El Tiempo*, ha reportado:

¹ Este diplomado se llevó a cabo entre el 2014 y 2015, en la facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás- sede Bogotá, en el mismo la autora impartió el seminario sobre Cultura de paz y postconflicto

² Participante de Antioquia del Foro en el diplomado *Paz a Tiempo*, Octubre 2014.

“Las personas que viven en Bogotá siguen resolviendo los problemas de manera violenta: en riñas y con armas [...] durante las 60 horas que transcurrieron entre el viernes a las seis de la tarde y el día lunes a las seis de la mañana, la policía tuvo que atender 3.937 riñas en la ciudad” (Redacción el Tiempo, 2016).

Teniendo en cuenta la anterior tesis, se pretende hacer un llamado de atención a no sobredimensionar como único responsable de la paz en Colombia a los actores violentos, ya que este falso mito podría ser peligroso, pues se estaría ignorando la existencia de las otras clases de violencia que están presentes en la cotidianidad de las relaciones sociales, cuyo tejido constante, construye culturas de violencia. En suma, las diferentes causas de la violencia en el país fuera del conflicto armado no se pueden ignorar y, es importante hacer una ponderación de las mismas a la hora de pensar en una paz sostenible y duradera. En esta perspectiva, desde una visión realista y progresiva de la cultura de la paz en Colombia, podría pensarse que la edificación de la cultura de paz debe incluir también a otras personas e instituciones además de los grupos violentos.

Desde esta visión es importante reflexionar que el acuerdo de paz que actualmente se ha pactado en Colombia con la guerrilla Farc-ep, tendrá el verdadero efecto de paz esperado en la sociedad, cuando se logré involucrar a un mayor número de personas en el compromiso y edificación de mejores relaciones de convivencia, tanto con las víctimas del conflicto, como con la población en general. La anterior proposición depone claro que la paz no debe dejarse solo en manos de actores violentos o políticos de turno, sino que es un trabajo a diferentes niveles, donde los procesos de comunicación y contacto directo con la gente serán trascendentales en la transición de la cultura de violencia por la cultura de paz en la nación.

El primer paso hacia la autenticidad es comprender y reconocer públicamente que el involucramiento de cuestiones profundas y de la gente, en un diálogo sostenido, es un duro trabajo que no acaba con un alto el fuego o la firma de un documento. El compromiso auténtico reconoce que el conflicto permanece. El diálogo es permanente y exige plataformas que hagan posible y continuado tal compromiso en múltiples niveles de la sociedad afectada. [...] El cambio constructivo genuino requiere la participación de la otra parte. Y esto no es un reto sólo para dirigentes –tenemos que abarcar y alentar una gran esfera pública de auténtico compromiso humano–. (Lederach, 2008, p. 85).

Investigadores como Jares (2003), hacen sus aportes al respecto, enfatizando en el deber que cada ciudadano tiene en la búsqueda de soluciones a los conflictos existentes en cada nación. Estos planteamientos empoderan a los individuos en la consecución de la paz y no dejan el compromiso sólo a los actores políticos, al tiempo que expresan cómo la cultura de paz se asienta en el debate, en la crítica, en el diálogo y en la libertad de expresión. En esta dirección se debe recuperar para muchos ciudadanos, el valor del compromiso y la solidaridad frente a la cultura de la indiferencia y el menos-precio. Estos cimientos tienen el valor de posibilitar a cada uno, la capacidad de aprender a compartir, a cooperar, a ser solidario y feliz (Jares, 2003, p.105).

La paz se podrá alcanzar en el esfuerzo mancomunado de la sociedad, empezando con un esfuerzo inmediato por transformar los conflictos sin la violencia, evitando la guerra a como dé lugar, seguido de un esfuerzo de largo plazo por instaurar una paz duradera. Es aquí, donde la política tendría que actuar en la prevención de la violencia durante el manejo de los conflictos. Asimismo, el Estado por medio de las constituciones políticas debería concebir la paz como un valor universal que sirva para construir la armonía social donde prevalezca el respeto por cada individuo en particular.

Tercer mito sociopolítico: la ilusión de la paz es suficiente para hacerla realidad

A lo largo de la historia, el ser humano se ha articulado en favor de la paz; las diferentes sociedades han planteado una constante preferencia a vivir en condiciones pacíficas. Para las sociedades pre-estatales de la prehistoria, Marquardt plantea la siguiente ambigüedad:

Donde faltaban mecanismos supralocales de la conciliación de conflictos, existió una desconfianza contra el pueblo vecino, por consiguiente, se pensaba que era necesario usar medios violentos para ser más rápido ante la supuesta amenaza del otro. Una estrategia de paz unilateral se consideraba riesgosa, la credulidad podía tener un precio muy alto. Sociedades agrarias simples creían en la necesidad de la guerra, aunque expresaron muchas veces una meta-preferencia por la paz (Marquardt, 2012).

También la cultura bélica del Medioevo europeo, veló oficialmente bajo la bandera de la Paz cristiana, aunque este ideal oficial fue contradicho por la realidad de uno de los picos de violencia de la historia mundial y una mentalidad heroica aguda. La modernidad temprana de Europa buscó la Paz eterna en la tierra, sin lograr mucho más que la transformación de las guerras internas en guerras internacionales (Marquardt, 2016). El filósofo prusiano Kant escribió en 1795 *Sobre la paz perpetua* (2011), cuando Europa fue devastada por las sangrientas guerras de la transformación ilustrada (1792-1815) y se entró en el ciclo de la anarquía de la soberanía internacional (1772-1945) (Marquardt, 2013). Hay una constante en dicha meta-ilusión para la paz, pero no en la existencia de la paz real.

Este fenómeno de querer la construcción de la paz también se ha encontrado en Colombia, según un estudio realizado por *Corpovisionarios* (2015) realizado a través de entrevistas personalizadas a 7.334 hogares en diez ciudades del país, varias de ellas afectadas por el conflicto armado, indagación en la que se preguntó: ¿qué tan dispuesto está a participar en la construcción de paz, luego de la firma de los acuerdos con las Farc-ep? Los resultados fueron:

"el 30% dijo estar «muy dispuestos» y el 28 por ciento, «algo dispuesto». Solo el 24 por ciento respondió que no estaba «nada dispuesto» a participar en actividades relacionadas con la paz una vez se firmen los definitivos con esa guerrilla" (Redacción El Tiempo, 2016, p.2).

La hipótesis de Henry Murraín –director de *Corpovisionarios*– en este artículo de prensa concluye

“la mayoría de los ciudadanos no solo desean un país en paz, sino que además están dispuestos y deseosos de construirla. La mayoría participaría en la refrendación de los acuerdos por las ganas de hacer parte de la paz, más allá de la firma” (Redacción El Tiempo, 2016, p. 2).

Estos resultados publicados en torno al deseo de paz en diferentes niveles que tienen los colombianos son positivos, ya que podría estar propiciando una atmósfera para la edificación de la paz después del acuerdo. Sin embargo, sería importante preguntarse ¿esta meta-ilusión por la paz presente en la historia de la humanidad está garantizando la realización de la misma? Podrían plantearse otras preguntas como ¿qué está obstaculizando la realización de este ideal y deseo de construir la paz de una gran mayoría de personas en Colombia? ¿Cómo debe el Estado colombiano aprovechar y responder a este deseo de los ciudadanos en favor de la paz?

Este ideal tan noble que tienen los ciudadanos indudablemente debe estar apoyada por otros cambios sociales que está en manos de diferentes colectivos e instituciones del Estado para hacerlo realidad y lograr sentir y vivir la paz en los diferentes escenarios del país. En este sentido, la autora coincide con las investigaciones de Paul Lederach (2008), cuando plasma en su texto *La imaginación moral, El arte y el alma de construir la paz*:

En la búsqueda del cambio constructivo, nuestro reto pocas veces está en la falta de ideas, propuestas, diseños e incluso acuerdo bien intencionados y bien articulados. [...] Todo el mundo está por la paz y, normalmente, tiene elocuentes formas de proclamarlo. Pero las palabras, incluso las bien formuladas, no crean por sí mismas un sentido de autenticidad. Suele ocurrir todo lo contrario: la gente desconfía de las palabras, y reivindica que quiere ver hechos, la prueba de fe de la conducta. En demasiadas ocasiones, la construcción de la paz ha hecho frente al reto de la construcción de confianza en el nivel técnico de la verificación: para ver en la práctica que se materializaba una idea propuesta (Lederach, 2008, p. 101).

El escepticismo frente a la realización del sueño de ver la paz en Colombia, podría proyectarse más en el grupo de adultos que viven en las regiones donde han estado inmersos en el conflicto armado. Esta tesis pudiera estar siendo revelada en parte en el estudio mencionado anteriormente, quien revela que el 28% de la población entrevistada está algo dispuesta a ayudar a construir la paz y el 24% no tienen ninguna disponibilidad, estos últimos viven en ciudades que han sido golpeadas por la violencia a saber: Bucaramanga, San José del Guaviare y Florencia (Redacción El Tiempo, 2016, p. 2).

No obstante, tratando de dar explicación al fenómeno de escepticismo expuesto en el párrafo anterior, encontramos opiniones diferentes de juventudes y adolescentes en el departamento de Antioquia, donde sus vidas han sido transformadas por historias de violencia y una mayor confianza por la paz. Esto se puede analizar en la reflexión realizada por un joven que participó en el diplomado nacional: *Paz a tiempo de paz*:

La paz no depende únicamente de los grupos al margen de la ley, ni del Estado, dependen de cada uno de nosotros y nuestras ganas de querer una mejor sociedad, como jóvenes tenemos el cambio en nuestras manos y somos capaces de hacerlo, solo hay que trabajar en equipo y tener en cuenta que somos muchos los que queremos una Colombia distinta. No es fácil, pero si se quiere se puede lograr³.

Ahora bien, este posible pesimismo o desconfianza que existe en algunas personas, ha estado fundado a través de la historia de vida de los individuos y comunidades, quienes han padecido por largos períodos de tiempo, la violación de derechos humanos fundamentales y, donde se ha percibido ausencia del Estado en muchas zonas del país. No obstante, Lederach (2008) concibe que dicho sentimiento de pesimismo presente en varias experiencias a lo largo del continente no necesariamente es negativo, este puede ser constructivo donde las personas y comunidades mantienen una vigilancia activa en torno a los cambios profundos que deben existir en cada región, a lo cual el autor denomina como *pesimismo constructivo*. En su tesis plantea que el sentimiento de pesimismo no es igual a desconfianza. Aunque reconoce que en los ciclos de violencia se desarrolla una falta de confianza y, los procesos hacia el camino de la paz van dirigidos a restablecer dicha confianza.

En suma, se podría expresar que la meta-preferencia por la paz debe ser acompañada también de algunos cambios reales en las estructuras sociales, para que este deseo de un sinnúmero de personas que aclaman la paz no se quede en un mero sueño irrealizable y se generen pensamientos de negatividad que obstaculicen las opciones de construir un mundo mejor donde se dignifique la vida de las personas al interior de las comunidades y regiones.

Cuarto mito sociopolítico: la construcción de paz cotidiana no presenta relevancia a nivel social

Vale la pena anotar que este falso paradigma de la paz, obedece en parte al poco desarrollo académico que se ha tenido en las teorías enfocadas en el concepto de paz personal y su incidencia o aportes que han brindado a la construcción de la paz social. En ocasiones se ha dejado esta discusión a nivel meramente religioso o moralista y no se ha dado la transcendencia a nivel socio-cultural que tiene los procesos de paz impartido a nivel individual. Todavía se encuentra en el pensamiento de algunas personas la debilidad argumentativa de que es poco lo que se puede hacer desde los espacios personales o familiares por la paz, o de forma más directa se piensa que el actuar en estas esferas de vida tiene muy poco impacto en la sociedad. Al respecto David Adams (2014), en su valioso texto *Cultura de Paz, Una utopía posible*, plantea que debería quitarse la frontera de la psicología y la antropología, así mismo del individuo y la sociedad, ya que existe una interdependencia de ambos. Y del mismo modo expresa que la cultura se transforma de acuerdo a los cambios de conciencia de los individuos, en este sentido podría decirse igual que el ser humano solo podría ser entendido en el contexto de su cultura.

En espacios académicos universitarios, específicamente en las facultades de derecho, se ha encontrado ciertos problemas en el pensamiento en torno a este tema. Algunos estudiantes perciben que lo que hacen en la vida cotidiana a favor de la paz, no tiene grandes implicaciones sociales, mientras que otras visiones expresan falta de confianza en las instituciones del Estado en pro de los cambios sociales. Es un poco preocupante este sentimiento de parte de algunos grupos, porque apartemente se cae en un círculo cerrado –donde no se percibe una aparente salida del mismo– pareciera que sigue la lógica de un pensamiento paralizante: lo que hago a nivel personal no tiene eco social y los otros que tienen poder y legitimidad para trabajar la paz social no hacen mucho por cambiar realidades en el país.

Ante este posible círculo cerrado de pensamiento de no ver la importancia de actuar en ninguna dirección para obtener cambios, se han desarrollado psicopedagogías de paz que han sido muy útiles para generar pensamientos creativos en los estudiantes, las cuales están basadas en las teorías de la interdependencia que tiene cada acto de paz en el tejido social de la comunidad, todo lo que se haga o deje de hacer siempre afectará tarde que temprano a la sociedad. Esta tesis de paz personal y sus implicaciones en la cultura de la paz, es tratada por algunos autores, quienes coinciden en que la cultura de paz también se realiza en la cotidianidad, y constituye un mandato objetivo para cada ser humano (Martínez, 2005; Comins, 2009; Jalali, 2001).

Este falso paradigma de la falta de vínculo de los trabajos por la paz a nivel personal o a nivel de grupos pequeños con la paz social, se debe investigar con mayor detenimiento, ya que Colombia requiere ahora más que nunca de un trabajo sincronizado en las relaciones pacíficas de toda gente y, menospreciar estos aportes serían contra- productivos para la sostenibilidad de paz, ya que los actores violentos estarían ganando más protagonismo, dejando a un lado la sociedad civil:

Desde pequeños los colombianos siempre hemos creído que cuando en nuestra sociedad no haya grupos armados; bandas criminales habrá paz, pero se nos ha olvidado una cantidad de problemáticas sociales que atentan con la tranquilidad de nuestro medio; creer que cuando se acabe la «guerra», habrá paz, es un pensamiento tristemente pesimista, la paz se debe impartir desde casa; con el fomento de un conjunto de valores y principios⁴.

La paz se concibe como una cultura en construcción, que debe ser propiciada en las acciones y relaciones de los seres humanos con los demás, de manera general y cotidiana y a través de múltiples determinaciones (Mejía, 2002, pp. 25-50). Está al alcance de todos los seres humanos, y constituye una capacidad que cualquier persona puede desarrollar en su vida diaria, en cualquier escenario o contexto, donde la escuela para la paz es la vida misma (Fisas, 2002, p. 64).

“Hay que tener muy en cuenta de que hablar es muy fácil, lo verdaderamente difícil es llevar a la práctica lo que estamos hablando. El reflexionar sobre las actitudes violentas que tenemos hacia los demás en nuestro

4

Participante de Antioquia del Foro en el diplomado Paz a Tiempo, Octubre 2014.

entorno social, es un gran paso sumamente importante, pero el trabajo no debe parar allí, la verdadera re- flexión del respeto va más allá, está en el actuar, en cambiar las formas violentas ante los conflictos sociales presentes en nuestras comunidades”⁵.

Para concluir este apartado del artículo, la autora coincide con Adams (2014) en los lineamientos propuestos que invitan a empoderar a los individuos en la cultura de la paz y resuelve este falso paradigma de la desunión de los aportes que puede hacer el ciudadano por la paz social. Estos valiosos presupuestos, hacen parte del *Manifiesto 2000* de la paz, que fue firmado por individuos que prometen trabajar para la cultura de la paz en su cotidianidad. En este punto específico se han comprometido las personas a trabajar en la vida cotidiana, familia, trabajo, país y región en seis valores: respetar todas las vidas, rechazar la violencia, liberar mi generosidad, escuchar para comprender, preservar el planeta y reinventar la solidaridad (Adams 2014, pp. 242-243).

En este largo camino para la construcción de una cultura de la paz, aparece la educación como una herramienta que permitirá jalonar este proceso dentro de la sociedad, pues con ella se busca “proporcionar elementos a niños, niñas y jóvenes para que puedan comprometerse, transformar y mejorar el mundo” (Paz, 2007, p.17). Al parecer estos fundamentos teóricos de la importancia de ver la educación como una vía para hacer transformaciones sociales es bastante clara a nivel mundial. Sin embargo, se debe hacer un llamado de atención en sentido de que todos los países y/o culturas no podrán hacer realidad estos pilares de la educación de la misma forma. En esta perspectiva, el artículo quiere proponer cómo debe pensarse la educación en pro de la construcción de la paz en una sociedad colombiana.

Hacía una propuesta de la Escuela Sociocultural de la Paz Pedagógica en el Posconflicto

Los paradigmas erróneos de paz que se plantearon en el primer apartado de este artículo, plantean claramente para su rompimiento grandes retos socio-pedagógicos a diferentes niveles. La autora considera, que la disolución de estos mitos y la reconstrucción de nuevos imaginarios en las personas, juegan un papel crucial en el compromiso que puedan tener todos y cada uno de los colombianos, a favor de la cultura de la paz, que ha sido siempre necesaria fortificar en el país y ahora más que nunca retoma su importancia en la futura agenda de paz en la etapa de posconflicto.

Desde esta mirada, indudablemente las instituciones educativas del país tienen ahora una exigencia de desarrollar metodologías propias de pedagogía de paz, en aras de desmontar estos falsos paradigmas de paz, que pudieran estar obstaculizando la posibilidad de reinventarse otras formas de hacer las paces en una sociedad que ha sido atravesada por la violencia en diversos contextos sociopolíticos. Siguiendo la anterior premisa, se quiere proponer el desarrollo de unos lineamientos de investigación para la paz, que apunten a la conformación de una *escuela sociocultural de la paz pedagógica* en Colombia. La perspectiva de dicha escuela deberá preocuparse por explorar pedagogías de investigación

5 Participante de Antioquia del Foro en el diplomado Paz a Tiempo, Octubre 2014.

tendientes a confrontar constantemente la coherencia de paz que se tiene en el país tanto a nivel individual como social. Sus pretensiones entre otras serán: vigilar, reflexionar activamente e investigar la paz en concordancia con los pensamientos, sentimientos y el actuar de todos los ciudadanos en país. Desarrollar metodologías propias de investigación de la *Escuela sociocultural de la paz pedagógica* en Colombia (Sánchez, 2017a), debe intentar tener la capacidad de fortalecer a la sociedad civil en proyectos de paz y, de una manera muy especial, apuntar a la formación de la paz en las instituciones educativas, donde los lentes de dicha formación, sea los pilares de la paz y no de la violencia.

En este sentido, también es necesario examinar e investigar desde esta escuela, todos actos y pensamientos de la ciudadanía que están fortaleciendo y perpetuando en la cotidianidad la violencia cultural en el país. Muchos de estos actos se han legitimado y automatizado en la cultura por la falta de una conciencia crítica y un reconocimiento social de estas actuaciones. Por ejemplo: la corrupción, los caminos cortos para conseguir los objetivos personales sin pensar en el otro, la desconfianza en el otro, la desconexión de mis actos con la paz social.

De igual forma es crucial visibilizar y fortalecer desde esta nueva escuela *sociocultural de la paz pedagógica* en Colombia, el rol de las juventudes donde se resalte y se visibilice todas estas potencialidades que poseen para practicar la paz; ellas han sido pioneras de grandes cambios sociales (Sánchez, 2015, pp. 445-465; Sánchez 2016) y las instituciones educativas tiene la función de empoderarlas en el futuro de la paz en Colombia. Ahora bien, fortalecer las virtudes de paz en las juventudes a través de adecuadas pedagogías humanistas se hace cada vez más importante en la fase de posconflicto. Ya que, en estudios recientes, se ha hallado cómo en situaciones de violencia extrema, las comunidades han logrado manejar los conflictos desde la paz en sus territorios, porque han logrado encontrar y florecer enormes potenciales para la paz al interior de su gente donde el Estado no ha tenido presencia.

De una manera muy especial se quiere llamar la atención en la importancia de formar e investigar a partir esta *escuela sociocultural de la paz pedagógica* desde las presencias de paz y no desde las ausencias paz. En esta perspectiva se pueden ver grandes destellos de luz en torno a la convivencia pacífica. Es trascendental recalcar que estas pedagogías tienen un centro importante; los y las profesores quienes siendo modelo de vida y coherencia de paz logran estimular grandes cambios sociales (Sánchez, 2017b). Ejemplos de esta pedagogía se puede ver en la filosofía de los líderes no violentos como Sidarta Gautama (Buda, aprox. 563-483 a.C.), Jesús De Nazaret (Cristo, aprox. 4 a.C.-30 d.C.), Mahatma Gandhi (1869-1948) y Martin Luther King (1929- 1968). (López, 2004, p. 308; Kraf, 1992, p. 114).

Las personas o grupos que están desarrollando proyectos de investigación en Colombia en esta dirección, tienen muy claro que, empoderar a las instituciones educativas en transformaciones culturales en pro de la paz no es un camino fácil, e implica a la vez, fortalecer currículos transversales en temas de reconciliación, perdón, tolerancia, inclusión solidaridad entre otros.

De igual manera, es pertinente desarrollar contenidos de una formación integral, donde la educación sea vista como un proceso humanizador y democrático “como crecimiento interior del individuo, fundado en la constitución de ciudadanos para la paz, la convivencia y los derechos humanos” (González, 2003, p. 16). Es decir, una educación para la vida que consiste en educar para un mundo en el que nada nos es ajeno (Gimeno, 2005, p. 15).

Possiblemente la educación por sí sola, no acabará con las guerras ni con las profundas causas de otro tipo de conflictos violentos en el mundo. Sin embargo, se trata de un camino al alcance de todos, que, con una adecuada orientación, nos permitiría conseguir la paz (Burguet, 1999, p. 14-15). Los niños y las niñas son una esperanza clara en la reorientación de la especie humana, hacia principios de convivencia y respeto por la vida (Montessori, 2003, p. 33).

En suma, existe un consenso general en que la educación es la que debe dirigir el tránsito hacia la cultura de paz. Esto implica una ruptura con metodologías en la pedagogía de la enseñanza, basadas en principios eminentemente teóricos e instrumentales del proceso de aprendizaje, ya que aquellos afectan la posibilidad de una educación orientada hacia la convivencia pacífica.

“La construcción de la paz es una obra permanente, multidimensional y dinámica, que requiere el enraizamiento de valores pacíficos en la población. Debido a que la Paz se construye, se aprende, nadie nace con los valores y actitudes que la avivan. Aquí radica la importancia de una educación para una auténtica cultura de Paz, ella es a la vez una estrategia y un componente privilegiado para lograrlo” (Manjarrés y Molano, 2001, pp. 34-35).

Teniendo en cuenta dichos planteamientos, se ha propuesto avanzar en una práctica educativa que tenga en cuenta los talentos del desarrollo humano. Por ejemplo, enseñar a pensar, construir una educación socio-emocional y una basada en valores que promuevan una ética fundamentada en la justicia, la creatividad y la imaginación (Paz, 2007, p. 30). En este sentido los jóvenes deben ser formados, como actores participantes de la transformación de la cultura a través de las relaciones cotidianas.

En esta dirección las instituciones educativas, colegios, universidades y familia tienen un rol fundamental en la etapa de posconflicto, cuya dirección es la reconstrucción de nuevas sociedades basadas en la paz, tolerancia y respeto por quienes de otra forma fueron víctimas o victimarios. En el caso particular de los colegios y universidades en esta fase se sugiere formar tanto a los docentes como al estudiantado en los principios de la educación para la paz. (Palabra Maestra, 2013, p. 2).

Bajo esta línea de investigación se ha desarrollado eventos académicos de la cultura de paz en Colombia, donde el centro de atención ha sido los centros educativos y algunas de las preocupaciones del profesorado han sido incentivar actitudes críticas en el aula de clase tendientes a formar nuevos ciudadanos con visiones reflexiva, frente a las realidades actuales que se vive en el país. En estos escenarios académicos, un grupo de maestros y maestras han expresado en un simposio internacional de educación realizado en Cartagena en el 2015 que lo está buscando en los colegios es:

“apoyar a los estudiantes en el desarrollo de una postura crítica que les permita asumirse como protagonistas del futuro del país y como colombianos con posibilidades de trasformar la realidad. Partiendo de la formación de lectores críticos por medio de un modelo pedagógico de integración curricular por redes textuales que permitan reconocer o ampliar el universo de representaciones en cuanto a la realidad social del país desde todas las áreas del conocimiento”. (Arango, Fernández, Palacios, Rivera & Quintero, 2015, p. 306).

Las instituciones educativas ameritan realizar muchos cambios en torno a la formación en paz. Entre otros, urgen la formación del profesorado en el tema de la paz y la forma como se está impartiendo las investigaciones en las diferentes facultades de las universidades del país. Con esta misma visión, Infante Márquez (2013), propone hacer una revisión de las mallas curriculares con el fin de fortalecer los valores de paz a nivel cultural en la etapa de posconflicto, expresa en sus propias palabras:

“En los países que hayan sufrido de conflictos étnicos, es muy importante revisar el currículo de las escuelas. Muchas veces, estos currículos están diseñados para discriminar grupos minoritarios; con el fin de lograr una paz duradera, es necesario eliminar estas fuentes de conflictos” (Infante, 2013: 243-244).

Referencias

- Adams D. (2014). Cultura de paz: una utopía posible, México, D.F. Herder.
- Arango, J., Fernández, E., Palacios, G., Rivera, S. y Quintero, C. (2015). “Para el Telar de la Paz, Muchos son los Hilos” [Relato de una Experiencia Pedagógica en el Liceo Quial] en, Memorias: Simposio Internacional de Educación y Pedagogía, Innovaciones y Educación para la paz, Cartagena, Redipe.
- Beck, J. (2000). Terapia Cognitiva: conceptos básicos y profundizaciones, Barcelona, Gedisa.
- Burguet, A. (1999). El educador como gestor de conflictos, Bilbao, Desclée.
- Calvete, E., y Cardeñoso, O. (2001). Creencias, Resolución de Problemas Sociales y Correlatos Psicológicos, en Psicothema, Oviedo, Universidad de Oviedo y Colegio Oficial de Psicólogos del Principado de Asturias, Vol. 13, No. 1, 95-100.
- Comins, I. (2009). Filosofía del Cuidar una propuesta coeducativa para la Paz, Barcelona, Icaria Editorial, S.A
- Crews, R. (2002). A Modest Proposal, Towards a Peace Studies that studies Peace, not its Absence, en Peace Review, vol. 14, Issue 1 March, 73–80.
- Danesh, H. (1979). The violence frees Society. A Gift for our Children. Ottawa, Bahaí Studies Publications.
- El Tiempo. (2016). Balance: 3937 riñas, 17 muertos y 427 heridos, en Periódico el Tiempo, Bogotá, 5.
- _____. (2016). Los colombianos, más dispuestos a participar en la paz tras acuerdo final, en Periódico El Tiempo, 25 de mayo.

- Ellis, A. (2003). Razón y Emoción en Psicoterapia, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer.
- Fisas, V. (2002). La paz es posible, una agenda para la paz del siglo XXI, Barcelona, Plaza y Janes.
- Galtung, J. (1981). Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia y su tipología, en AAVV (ed), La violencia y sus causas, París, UNESCO, 91–106
- _____. (2006). Paz por medios pacíficos, paz y conflicto, desarrollo y civilizac, Bilbao, Bakeaz.
- Gimeno Sacristán, J. (2005). La Educación que aún es posible. Madrid, Morata.
- González Lucini, F. (2003). La educación como tarea humanizadora de la teoría a la práctica., en Aprender a convivir en la escuela, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía, Ediciones Akal SA, 13–25.
- Harris, M. (1988). Peace Education, Jefferson, N.C, McFarland.
- Infante Márquez, A. (2013). El papel de la educación en situaciones de posconflicto: estrategias y recomendaciones, en Revista Hallazgos. Año 11, N° 21. Pp 223-245.
- Jalali, M. (2001). La educación para la Ciudadanía Mundial, Toluca, Ed. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Jares, X. (2003). Educación para la Paz y el aprendizaje de la convivencia, en Aprender a convivir en la escuela, Madrid, Universidad Internacional de Andalucía, ediciones Akal SA, 87–105.
- Kant, I. (2011). Sobre la paz perpetua, Madrid, Editorial Akal.
- Kraft, K. (1992). Inner Peace, World Peace Essays on Buddhism and Non-Violence, New York, State University of New York Press.
- Lederach, P. (2008). La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz, Bogotá, Editorial Norma.
- López Martínez, M. (2004). Principios y argumentos de la noviolencia, en Molina Rueda, B, y Muñoz, F. (Eds), Manual de Paz y Conflictos, Granada, Consejería de Educación de la Junta d Andalucía, 304–329.
- Manjarrés, M. y Molano, M. (2001). La escuela que los niños perciben: aportes para construir una cultura desde una gestión institucional. Bogotá, Ed. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Marquardt, B. (2012). Historia mundial del Estado, Tomo I, sociedades preestatales y reinos dinásticos, Bogotá, Editorial Temis.
- _____. (2013). Historia mundial del Estado, Tomo II, el Estado judicial de la paz interna en Europa, Bogotá, Editorial Temis.
- _____. (2016). Ius contra bellum. La promoción del potencial humano a la paz mediante el derecho público interno e internacional, Bogotá, Grupo Editorial Ibáñez.
- Martínez Guzmán, V. (2005). Podemos hacer las paces, Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer
- Mejía Jiménez, M. (2002). Construir educativamente el conflicto hacia una pedagogía de la negociación cultural Colombia, en Educación Hoy, Perspectivas Latinoamericanas, vol. 31, Fasc. 150, 25–50.

Montessori, M. (2003). Educación para la Paz, Buenos Aires, Ed. Longseller.

Palabra Maestra. (2013). Educar en el conflicto para el posconflicto: Una mirada desde la academia, la escuela y el Estado, en Palabra Maestra, año 13, N° 34. P 2. <http://www.compartirpalabramaestra.org/palabramaestrapdf/edicion34.pdf>

Paz Abril, D. (2007). Escuelas y Educación para la Ciudadanía, Global, Barcelona, Intermón Oxfam Ediciones.

Sánchez Cardona, M. (2007). Educación para la Paz, Teoría y práctica, Bogotá, Ed. Unibiblos.

_____. (2015). Potencialidades de las generaciones jóvenes en el fortalecimiento del derecho humano a la paz, en Marquardt, Bernd (ed), El estado constitucional. Anuario V, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

_____. (2016). Educación para la cultura de la paz una aproximación psicopedagógica, Bogotá, Universidad Santo Tomás.

_____. (2017a). La sostenibilidad de la paz en Colombia: voces y pensamiento de las juventudes, en Revista de Paz y Conflictos, vol. 2, núm. 2.

_____. (2017b). Hacia una propuesta de escuela sociocultural de la paz pedagógica en el postconflicto en Colombia, en Ballesteros, M. (comp.). Justicia Constitucional, Tomo I, Bogotá, Grupo Editorial Ibáñez.

Zimmering, R. (2005). Der revolutions mythos in Mexiko, Neuman.

Mariela Inés Sánchez Cardona

marielainesanchez@hotmail.com

Profesora universitaria en temas de cultura, paz, pedagogía y posconflicto e investigadora de la Universidad Nacional de Colombia. Doctorado en Estudios de Paz, Conflicto y Desarrollo de la Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, España (2012). Máster en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo de la misma universidad (2007). Psicóloga de la Universidad San Buenaventura, Medellín (1989). Es autora del libro “Narrando paz ando. Experiencias exitosas de paz en Cundinamarca, Boyacá y Antioquia 2005-2013” (2018), Educación para la cultura de paz, una aproximación psicopedagógica (2016) editora del libro “Paz territorial y tierras. Una aproximación a los acuerdos de la Habana” (2018) y de varios artículos de investigación como: “La paz territorial más allá del acuerdo de la Habana” (2018), “Hacia una construcción de la escuela socio-cultural de la paz pedagógica” (2018), “Paradigmas de la paz en el posconflicto” (2016), “La sostenibilidad de la paz en Colombia: voces y pensamientos de las juventudes” (2017), “Potencialidades de las generaciones jóvenes en el fortalecimiento del derecho humano a la paz” (2015), “El papel de la Universidad en la deconstrucción de la violencia cultural: aportes de las ciencias jurídicas” (2015), “El valor de la Paz en la formación jurídica” (2013), “Problemáticas socioculturales en la realización de la paz en Colombia” (2012), “Empoderamiento y responsabilidad de la cultura para la paz a través de la educación” (2012), entre otros. Miembro del grupo de investigación Constitucionalismo Comparado (CC) y líder de la línea de investigación número 5: Constitucionalismo y paz.